

IMPACTO DEL TEATRO BARALT DE 1883

Msc. Nereida Petit de Iguarán Profesora de L.U.Z.

Resumen

La década de 1890 es un periodo sobresaliente en la actividad escénica y dramática en Maracaibo. El Teatro Baralt de 1883 abrió nuevos caminos y brindó renovados estímulos a la dramática y al arte escénico del Zulia; Maracaibo vio surgir verdaderos valores locales y muchos incursionaron en el arte de escribir dramas, comedias de costumbres y zarzuelas. Se incrementó el número de compañías extranjeras. El Teatro fue lugar de reunión y esparcimiento por excelencia para un público ávido de las novedades teatrales de la época.

Palabras claves: Teatro, impacto, modernidad, Maracaibo.

Abstract

The decade of 1890 is an excellent period in the scenic and dramatic activity in Maracaibo. The Baralt Theater of 1883 opened new roads and offered renovated stimuli to the dramatic and to the scenic art of the Zulia: Maracaibo saw surging true local values and many intrudes on the art of writing dramas, comedies of customs and operettas. The number of foreign companies was incremented. The Theater was place of meeting and amusement for excellence for an avid public of the theatricals novelties of the time.

Key words: Theater, impact, modernity, Maracaibo.

1.- INTRODUCCIÓN.

A través de la arquitectura y el urbanismo de una ciudad pueden ser estudiados los valores de su sociedad, y la Maracaibo de finales del siglo XIX exhibía orgullosa un Banco privado, alumbrado eléctrico, sus principales calles recorridas por tranvías, suntuosos y elegantes edificios mercantiles y casas particulares. Obras de arquitectura y de ingeniería que exigieron un particular esfuerzo intelectual y financiero tanto del gobierno provincial como de la élite civil, organizada en sociedades de notables; sin que por ello se quiera decir que Maracaibo era una ciudad moderna', ya que el progreso material de los pueblos no solo se mide por sus empresas públicas y por el ornato que entrañan, sino también por la comodidad que reportan a la población y en este sentido era una Maracaibo de calles de arena, verdaderos lodazales en época de lluvia y un polvorín que todo lo ensuciaba en época de sequía, con ausencia de un acueducto necesario al bienestar de la población y un gran porcentaje de sus habitantes en estado de pobreza y analfabetismo.

Entre las obras de arquitectura, orgullo de la Maracaibo decimonónica, resaltó el Teatro Baralt de 1883, quizás el más importante de todos los edificios públicos historicistas, gracias a esa fuerza simbólica que poseía como representación de a época. Su origen estuvo en el deseo del pueblo maracaibero de satisfacer su aspiración de construir un recinto digno para el cultivo

del arte escénico, gracias a la acción combinada del gobierno regional y de un coherente sector dirigente, con clara visión de sus intereses locales y regionales, que organizados en Sociedades y Juntas de Fomento lograron materializar en la década de los ochenta su necesidad de un teatro digno para los actos culturales de la ciudad, una palestra pública para difundir lo aprendido y aprender a ser ciudadanos civilizados, un lugar de reunión y esparcimiento para un público ávido de las novedades teatrales de a época.

Si bien el proyecto, desde sus raíces en 1839, fue bien acogido y apoyado por el gobierno regional, el verdadero impulso a lo largo de todo el camino, y en especial en los momentos en que la situación financiera fue más difícil, por las medidas asumidas durante la presidencia de Guzmán Blanco, estuvo en la élite comercial e intelectual maracaibera, que supo aprovechar los momentos coyunturales, como la celebración del Centenario Bolivariano, para su inauguración. En todo momento el financiamiento fue local; la revisión de los documentos del Archivo General de la Nación reveló que en ningún momento se recibió ayuda financiera a nivel nacional, como no fuera por concepto de la exoneración de impuestos para la entrada de materiales de construcción o del equipamiento del Teatro. Gobierno y fuerzas vivas de la ciudad se unieron, realizando verdaderas proezas para inaugurar la obra al momento de la celebración del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar.

El Teatro del 83 se construyó en una coyuntura política, económica y social de Maracaibo muy particular, con unas condiciones económicas y autonómicas menguadas, gracias a las medidas tomadas por Guzmán Blanco (según Besson la cantidad asignada al Zulia era irrisoria); capital de apenas una Sección y, sin embargo, el Teatro del 83 rompe e irrumpe en el proceso histórico de la segunda mitad del siglo XIX, con unas características arquitectónicas y tecnológicas que impactaron al colectivo, convirtiéndose en un hito del casco urbano de Maracaibo, expresión de una nueva arquitectura urbana exigida por el imperativo de la época de ser modernos o estar a la moda, y los maracaiberos no escaparon a esta realidad.

Lo importante era demostrar el progreso que se había alcanzado y nada mejor que las obras públicas, tomando las fechas patrias para su inauguración, y así darlas a conocer a nivel nacional con gran pompa y júbilo:

La imagen que se proyectó hacia afuera era con el objeto de dar a conocer a la acción y el mundo en general, cada obra importante en beneficio de Maracaibo y del Zulia; éstas eran inauguradas en actos públicos de fechas patrias, a nivel nacional. Se aspiró a proyectar hacia fuera una imagen de Maracaibo como metrópolis pujante de Venezuela. (Atencio, M., 1997).

La idea de progreso, estrechamente relacionada con obras públicas había venido desarrollándose en Venezuela durante todo el siglo XIX, proveniente de las ideas positivistas. Orden y progreso, explicaba Rafael Villavicencio en 1866, son las bases de todo gobierno. Progreso referido no solo al plano material, sino también al progreso social y moral de la Nación; y esto sólo era posible mediante la transformación y adaptación del medio físico. Sin embargo la absorción de la idea de progreso por las masas (finalidad de todo gobierno positivo) no era inmediata, hacia falta la prueba material, que lo confirmara y, las edificaciones son las que se prestan con mayor facilidad a ser utilizadas con fines propagandísticos; son ideales, y en particular en el siglo XIX, en su función de difusoras de ideas.

De allí que cuando el gobierno nacional expidió el 3 de septiembre de 1881 el decreto acordando la celebración del centenario de Bolívar, la nación en pleno se unió en torno a esta celebración, abriendo un paréntesis de concertación en un período de la historia venezolana

convulsionado y plagado de intrigas políticas, y el Zulia se abocó a esta celebración solicitando el Ejecutivo de la Sección el concurso de las sociedades, corporaciones y gremios existente en la región. La prensa de la época reseñó su apoyo:

La celebración del Centenario es una fiesta dedicada exclusivamente a la memoria de Bolívar, y por las proporciones que tome esa solemnidad se juzgará el grado de patriotismo que nos anima, el sentimiento de gratitud que nos honra. Consideración ésta más que suficiente para que cada ciudadano tome parte activa en el buen éxito del grandioso sentimiento. (El Posta del Comercio, febrero 5 de 1883)

El Zulia atento a las oportunidades no podía dejar pasar el momento de mostrar su progreso en los distintos campos y en cuanto a la inauguración de obras materiales que mejor que presentar concluido el Teatro Baralt, y en este sentido la prensa reseñó:

La Junta de Fomento del Teatro no ha querido quedarse sin tomar parte en la celebración del Centenario de Bolívar. Y por cierto que ha sido acertada la idea que pone en práctica. Se propone organizar los fondos para dar término a la obra, y fija el 24 de julio de 1883 para su inauguración, proponiendo para mayor solemnidad un concurso de literatura dramática de escritores zulianos. (El Poste del Comercio, Maracaibo, octubre 11 de 1882)

El Zulia, respondiendo a las demandas del patriotismo y del progreso, fue uno de los pueblos que más brilló, hasta el punto de que el mismo Guzmán Blanco elogió su participación y lo determinante que fue su actuación para el éxito de la Exposición Nacional del Centenario Bolivariano si no hubiera sido por el aporte del Zulia, la exposición hubiera sido un fracaso”... (Besson, J., 1973)

La brillante participación de Maracaibo en esta celebración le permitió demostrar su pertenencia a la nación venezolana al rendirle culto al Padre y Libertador de la Patria, y al mismo tiempo demostrar su autosuficiencia, capacidad de progreso, a pesar de las disposiciones en su contra establecidas por el gobierno centralista, defendiendo de esta forma su derecho a la autonomía, actitud que será corroborada cinco años más tarde en la celebración del centenario del natalicio del

General Rafael Urdaneta, el 24 de octubre de 1888, fecha en la cual cuando se decidió:

Entra en los propósitos del ciudadano Gobernador como una de las obras que han de ofrecerse a la celebración del Centenario del General Urdaneta, en octubre próximo, la reedificación de la casa contigua por el este con el Palacio de Gobierno que exhibirá todas las condiciones artísticas y de comodidad que sean necesarias para destinarla a la exposición zuliana, decretada para entonces y más adelante de asiento de la Escuela de Artes y Oficios, Museo Seccional y exhibición permanente de los productos industriales y naturales del Zulia... (AHZ: año 1888, T. 18, L. 15)

Guzmán Blanco utilizó la celebración del Centenario Bolivariano para promocionar su gobierno progresista, los maracaiberos aprovecharon esta fiesta para demostrar y señalar al resto de la Nación y al mundo su pertenencia a la nación venezolana y el progreso alcanzado.

2.- EL IMPACTO URBANO: ¡QUE VIVA EL PROGRESO!

Desde 1870 la imagen urbana de Maracaibo se habla modificado aceleradamente, con la modernización de las primigenias estructuras heredadas de la colonia, la influencia notoria de los elementos neoclásicos y, muy particularmente, la inspiración en el modelo francés que llenó las poblaciones venezolanas con la llegada de Antonio Guzmán Blanco al poder, abarcando para

1883 un área casi igual a la de varios lustros atrás, mientras que su población casi se triplicó, lo cual permite suponer que se produjo un notable aumento de densidad en todas las manzanas, las cuales probablemente apenas edificadas, se convirtieron en un compacto tejido urbano.

Se desarrolla una intensa actividad intelectual que se extenderá por dos décadas más y que se conserva en el imaginario cultural maracaibero como “la edad de oro” de la intelectualidad en el Zulia. Son representativos de este movimiento intelectual, forjados en el Colegio Nacional de Maracaibo: Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino, Francisco José Delgado, Francisco Ochoa, Rafael López Baralt, Jesús María Portillo, Ildelfonso Vázquez, José María Rivas, entre muchos otros; son profesionales de la medicina, de la abogacía, políticos, a la vez que son poetas, oradores, escritores y tienen relación con el comercio. Son los gobernantes de la Sección Zulia, del Estado, como de la Nación. (Cardozo 1994).

En este que hacer de la ciudad donde se entremezclan las realizaciones urbanas y el hacer del intelecto, expresiones de la modernización, la inauguración del Teatro Baralt se convirtió en la oportunidad para, a través del exhibicionismo público, publicitar la imagen de progreso, de pueblo culto, de gobierno civilizado, en una capital de Sección, en contraposición a la imagen de “playa de pescadores” que quería hacer ver el poder central.

El nombre de Rafael María Baralt (para nombrar el teatro), el más adecuado dada la importancia del eminente escritor zuliano no sólo a nivel regional, sino también nacional e internacional, unido a otros diez literatos “que forman todos una constelación de gloria y esplendor en el cielo literario de nuestra patria..” (AHZ: año 1881, T. 10, F 76 al 78), y para inaugurarlo, además de una fiesta patria, un concurso literario para enfatizar la presencia en la región de gente que dominaba las artes dramáticas: después de todo Escribir, al menos durante el siglo XIX, respondía a la necesidad de ordenar e instaurar la lógica de la civilización; pero, a la vez, era un ejercicio previo y sobredeterminante de la modernización. Era dar forma anticipada al sueño modernizador”...(González 1994). Lo fundamental, señalar el grado de cultura y civilización que los maracaiberos habían alcanzado.

Los festejos centenarios conllevaron un elaborado ritual, donde se combinaron actos oficiales con celebraciones de culto religioso y diversiones populares. Comenzaron desde la noche anterior con la iluminación general, globos y música en la plaza Concordia; y el día 24, una salva de 21 cañones a las 6 de la mañana indicó a la población que se iniciaban las actividades en honor a Bolívar; fuegos artificiales, desfiles y procesiones con el pabellón nacional escoltado por los oficiales residentes en Maracaibo, arcos triunfales en la calle principal de la ciudad, y los frentes de las casas adornados con flores, palmas, cortinajes y alfombras, junto a la iluminación de los edificios públicos y buques en el lago, a partir de las 7 de la noche, y retretas en las plazas públicas todos los días de las fiestas.

El actor principal fue el Gobernador de la Sección, José Andrade, acompañado de su Secretario General Rafael López Baralt, los miembros del Consejo Municipal y de un significativo grupo de colaboradores, El pueblo, atraído por el programa (el cual circulará con suficiente anticipación de manera que fuera conocido) y el esplendor de los festejos se congregó alrededor de los actos y en particular de la plaza Concordia. No solo el ruido desplegado por las bandas musicales o los fuegos artificiales fueron los atractivos, también hubo banquetes para los colaboradores y.. “una buena porción de carne cruda que podrá ser aderezada a la usanza llanera”... (Archivo del Concejo Municipal de Maracaibo, Expedientes Diversos 1882 a 1883: F. 396), para calmar el hambre del pueblo. La noche trajo otros eventos deslumbrantes: la fascinación del teatro y la profusa iluminación no solo de los edificios y plazas de la ciudad, sino

inclusive de los buques en el Lago “con vistosas y variadas luces de colores y juegos de fuegos artificiales...” (Archivo del Consejo Municipal, Expedientes Diversos, 1882 a 1883: Folio 396). Un costoso y elaborado ritual que tuvo una clara función política y propagandista del Gobierno y la Sección zuliana.

Es el resultado de la acción de las juntas organizadoras, una pequeña sociedad en movimiento que se ufana de representar una idea de civilidad mediante la exaltación de las glorias pasadas y el progreso presente. Y el presente son las obras arquitectónicas: el Palacio de Gobierno, en el cual se inaugura su gran salón de recepciones, restaurado y amueblado totalmente por el Gobierno Seccional en ofrenda a Bolívar, y la inauguración del majestuoso Teatro Baralt, gradas a los largos y meritorios esfuerzos de la Junta encargada de su construcción y, de la participación del Gobierno Seccional para dotarlo del alumbrado, muebles y aparatos escénicos, a pesar de no estar equipado del todo

Fue inaugurado sin estar concluido, como demuestra el contenido del oficio, del 9 de febrero de 1884, dirigido por la Junta directiva del Teatro Baralt al Secretario de Gobierno de la sección Zulia: ...Que siente no poder decir con precisión el presupuesto de las decoraciones y aparatos mecánicos escénicos que corresponden a la magnitud de la obra, en vista de la necesidad que hay de levantar primero un plano, y que para realizar una y otra cosa, suplicamos la espera de cuarenta días aproximadamente (AHZ año 1884 T 6 L 18 F 119) y así permaneció cerca de dos años según revela el siguiente oficio que el Gobernador de la Sección dirigió al presidente de la Junta de Fomento del Teatro Baralt:

He recibido encargo del Ciudadano Gobernador de la Sección para pedir a Ud. un nuevo informe del estado en que se encuentra la obra de ornamentación del Teatro Baralt con sus aparatos escénicos y útiles sean necesarios para su inauguración oficial en uno de los días por la patria consagrados al recuerdo de algún suceso memorable en su historia política y social... (A H Z: año 1885, T. 3, L. 14, F. 1; negritas de la autora) .

Se aprecia que, independientemente del tipo de obra, dificultades técnicas o presupuestarias, son las fechas gloriosas las que determinan su lapso de ejecución hasta el extremo de que en 1885 concluidas completamente las decoraciones se habla de inaugurarlas en un día consagrado por la patria a un hecho memorable.

En todo caso, a partir del 24 de julio de 1883 el Teatro Baralt fue, oficialmente, inaugurado y se convirtió en uno de los monumentos que, conjuntamente con el Palacio de Gobierno, la Catedral y a partir de 1888, la Escuela de Artes y Oficios, llenó de orgullo a los maracaiberos de finales del siglo XIX; presentando al observador la visión de esas bellas cuadras que son el ornato y el orgullo de grandes ciudades, y que los grabados e imágenes fotográficas de la época nos han permitido apreciar y, que al compararlas con las de otras ciudades de Venezuela permiten afirmar que:

Los grabados y las fotografías de aquella época indican una notable abundancia de las edificaciones de dos pisos; Maracaibo supera, en este sentido, cualquier otra ciudad venezolana, incluyendo Caracas. Las razones se deben no solamente al hecho de que la zona era menos sujeta a los terremotos, sino también a una mayor prosperidad, producto de las actividades portuarias y mercantiles. (Zawisza 1988).

Estas obras de arquitectura, junto a las de ingeniería como el tranvía, el alumbrado público, el teléfono y el acueducto de La Hoyada, determinaron que para finales del siglo XIX se hubieran alcanzado parcialmente, a nivel del paisaje urbano y en las zonas privilegiadas de Maracaibo, dos conceptos fundamentales: modernización y belleza. La modernización suponía

iluminación eléctrica, enlizado de las aceras,... tecnologías novedosas para la época; la belleza la aportaban los ornamentos de los edificios, plazas y monumentos. Modernización parcial se entiende, porque mientras la ciudad contaba con los parámetros anteriores (algunos rasgos de civilización y cultura), carecía de sistema de distribución de aguas negras, la mayor parte de las calles eran de arena y un alto porcentaje de la población era analfabeta.

La intención era transformar la aldea colonial en una urbe que respondiera al imaginario de los grupos dominantes. Las obras de recreación y ornato, las alamedas, las fuentes pintadas, los teatros, los museos, y las demás obras de esta naturaleza, aunque criticadas por algunos, son signos de prosperidad, y el Teatro Baralt fue un factor determinante en el cambio de la faz de la Maracaibo decimonónica. Ubicado en el cruce de las calles Urdaneta y Venezuela, diagonal a la Plaza Concordia, centro político-administrativo de Maracaibo, el Teatro Baralt se convirtió en uno de los hitos de la ciudad. El lugar donde junto a las retretas en la plaza pública) diluir las tensiones y matar el tedio, en una ciudad tan ávida de distracciones ajenas al trabajo de cada día.

Imagen

Fachada Norte del Teatro Baralt hacia 1926

Muchos son los comentarios que recoge la prensa del siglo XIX sobre el Teatro Baralt como monumento, y en cuanto a las funciones dramáticas, musicales, veladas literarias, actividades políticas, que en él tuvieron lugar; todo lo que en el Teatro acontecía era reseñado en la prensa, se convirtió en un tema verdaderamente importante para la ciudad. En 1893 Manuel Dagnino en el diario de la tarde *El Sociologista*, del cual era redactor, en un artículo aparecido por entregas titulado "Nuestras Calles" comentó el estado lamentable en que se encontraban las calles de Maracaibo, sin embargo elogió las iglesias, el tranvía y por supuesto el Teatro Baralt:

...“Qué concepto puede formarse de nosotros quien se proponga estudiarnos y darnos a conocer en algún libro de viajes, si tanto merecemos? Hallará el viajero, si es benévolo y no malhumorado, que tenemos algunas cosas que parecen indicios de civilización y cultura,... Verá algunas casas y edificios que tienen un barniz de arquitectura racional; rodará en tranvías y locomotoras por nuestras calles y campos vecinos, elogiará nuestro teatro y verá que sus telones y decoraciones son superiores en mérito a lo que nosotros mismos suponemos.. (El Sociologista, abril 21 de 1893; las negritas son de la autora)

También fue elogiado desde el punto de vista de la tecnología utilizada para el acondicionamiento ambiental, lo cual no era un aspecto muy tomado en cuenta en el siglo XIX; con relación al diseño de los teatros del siglo pasado una revista de Caracas publicó: “. El escenario recogió toda la atención como elemento destinado a la representación, no se tomaban en cuenta medidas de seguridad, ventilación o servicios para los actores...” (Arrieta 1985), sin embargo en el Teatro Baralt fueron tomados en cuenta otros aspectos, además del escenario: “..doce mangueras giratorias de hierro galvanizado atraviesan verticalmente el edificio para su mayor ventilación”... (Llia Ilustrado, 1889: 32), esta es, señala Zawisza la primera mención que se hizo en Venezuela acerca del acondicionamiento ambiental mecánico de un edificio. (Zawisza 1989). No se sabe cual fue la propulsión de dichos ventiladores, probablemente eran eólicos; solamente a partir de 1888 fue posible la aplicación de la energía eléctrica. Sin embargo, el problema de la ventilación adecuada de un edificio que contenía cerca de mil personas en el

caluroso clima de Maracaibo, habla de que fue considerado uno de los parámetros más importantes del buen diseño y por tanto del buen funcionamiento del teatro.

Imagen

Interior del Teatro Baralt de 1883.

Fuente: revista Respuesta año, 6 N° 71, 1982: 55

La conocida fotografía del interior del Teatro Baralt de 1883 permite apreciar una gran variedad en la decoración: retratos, banderas, escudos, faroles, así como la lámpara central. El interior estaba construido con maderas del país, sobre el gran arco del telón se encontraba el gran retrato del insigne Rafael María Baralt y en los óvalos de la arquería del piso superior, sobre cintas plegadas, estaban inscritos los nombres de los literatos venezolanos José Ramón Villasmil, Cecilio Acosta, Rafael Arvelo, José Luis Ramos, Heriberto García de Quevedo, Juan Vicente González, Fermín Toro, Andrés Bello, Pedro José Hernández y José Ramón Yepes. Era un soberbio espacio interno que contrastaba con su simple volumetría exterior.

De todo daba cuenta la prensa de la época, era fundamental dar la imagen de progreso, de allí que otros cronistas, fuera de la región zuliana al referirse a las obras del Centenario del Libertador comentaron: “También en los Estados de la Patria de Bolívar fueron celebrados muchos actos alusivos al nacimiento del Héroe, siendo uno de los más significativos el de la inauguración del Teatro Baralt de Maracaibo, celebrado el 24 de julio del referido año (Salas 1974).

3.- EL IMPACTO CULTURAL.

El teatro era un símbolo de status, de modernidad a finales del siglo XIX, y siendo el arte escénico y la dramática en el Zulia una de las tradiciones culturales de mayor arraigo, al punto de compartir con Caracas el ser el centro de la actividad teatral en el país, el Teatro Baralt se convirtió una vez inaugurado y equipado, como convenía al nivel de la edificación, en el lugar de esparcimiento por excelencia de la población maracaibera, en donde un público selecto concurría con frecuencia cada vez que se producía un espectáculo de calidad.

En estas citas nocturnas la etiqueta en el vestir era muy exigente, a tal punto que Elisabeth Gross escribió en sus Memorias: “... Allí reina un lujo europeo y lo menos que necesito son cuatro días para hacerme un vestido pensaba para mis adentros: que bueno sería tener modestas exigencias en Maracaibo”...(Gross E., 1896:102). Asistían con las mejores galas: las mujeres en trajes nocturnos y los más exquisitos perfumes llegados de París; los hombres con sus trajes y olorosos a colonias francesas o inglesas. Después de todo lo imprescindible era la elegancia y la llegada de una compañía era una oportunidad para que la prensa publicara avisos como este:

EMILIA BENIC.- A propósito del debut de esta aplaudida artista se han abierto al expendio varios fardos de tela de última moda, y tan lujosas como baratas, los señores J.& H. DG. Gómez. Aquello es la mar, la mar!

(El Posta del Comercio, Sábado 10 de Noviembre de 1883. N°618)

El Baralt con su presencia cultural en la ciudad de Maracaibo, permitió la introducción de una vasta variedad de espectáculos desconocidos hasta entonces, como los encierros y veladas literarias, OS aparatos de vistas animadas, la puesta en escena de obras teatrales compuestas por

nativos de la región, la crítica teatral en la prensa, el cine, que sacaron a la población de sus casas y la llevaron a otros escenarios urbanos, demandando nuevos comportamientos sociales acordes con los nuevos tiempos que contrastaban con las tradiciones heredadas de los siglos de pertenencia a la monarquía española.

Eran noches de verdadero arte internacional en donde se escuchaban las melodías inolvidables de las sopranos, tenores, barítonos, bajos, vedettes y coros angelicales. Las más diversas funciones de todo género tuvieron cabida en el Teatro Baralt, para gozo y recreación de un selecto grupo social, veladas artísticas, recitales, compañías de zarzuela como la compañía de zarzuela Española de Enrique Lloret, una de las mejores que vinieron al país la cual debutó con “Campanone” en noviembre de 1895; operas como las presentadas por la compañía Martínó cuyo programa incluía “La Traviata”, “Hernani”, “El Barbero de Sevilla”, “Fausto” y “Rigoletto” en junio y julio de 1884; compañías lírico-dramáticas, como las del Azuaga; compañías de circo y de títeres, prestidigitadores y transformistas, conciertos de piano, guitarra, violín, y las funciones de cine que se hicieron cada vez más frecuentes después de 1903 en que se estrenó el “Cinematógrafo” Lumiere en el Teatro Baralt.

Los espectáculos teatrales fueron una oportunidad no sólo para el disfrute y la expresión cultural de la población; sino también un medio para analizar la mentalidad de los maracaiberos, a través de su comportamiento en los espectáculos. Así cuando se presentó la pianista venezolana Teresa Carreño se pudo constatar que se había producido un cambio en el concepto de patria, anteriormente la patria era la región, la provincia. Los zulianos en el pasaporte ante la pregunta de nacionalidad respondían ‘marabina’, sin embargo al final del siglo XIX, ya se sentían venezolanos, y cuando Teresa Carreño se presentó en el Teatro Baralt fue recibida con gran estima y consideración, los discursos proclamados con motivo de su presentación descubren que se la asumió como propia por el hecho de ser venezolana.

Con la inauguración del Teatro Baralt de 1883, la prensa además de servir de propaganda para la actividad, facilitó la impresión de las obras de los dramaturgos y propició que las obras teatrales fueran objeto de discusión pública, lo cual hizo aparecer la crítica teatral; sumamente rica y seria, denotaba un conocimiento teatral por parte de quien escribía; en ocasiones firmaban bajo seudónimos como el caso de Plácido, crítico del diario El Cronista. La crítica o revista teatral informaba sobre la representación de la obra por parte de los artistas, sobre los personajes y compañías involucrados en la actuación, así como sobre los diferentes grupos que asistían a presenciar las representaciones, la influencia del teatro en el espectador y su respuesta. En ellas hubo mucho bueno que aplaudir y encomiar, mucho que arrebató de entusiasmo y admiración al auditorio y le hizo prorrumpir a cada instante en calurosos aplausos...” (El Posta del Comercio, Lunes 19 de noviembre de 1883, N° 625); así mismo sobre la estética del espacio teatral: “...El aparato escénico, o sea la parte fantástica de la pieza, que contribuye no poco a su interés fue muy defectuoso..., con a pobreza de nuestras decoraciones nada es posible hacer (El Cronista, Viernes 2 de Noviembre de 1894, N° 14; negritas de la autora).

El comportamiento y asistencia del público variaba en función no solo del nivel de la compañía o del artista sino también de su preferencia artística, en general tuvo una predilección particular por las compañías de zarzuela en lugar de las de ópera, se puede presumir que el pueblo maracaibero tenía todavía para finales del siglo XIX muchos puntos de contacto con el pueblo español, así en 1895 la prensa reseñó:

“...Platea, palcos principales y galería, viéronse repletos de gente en las dos noches mencionadas y esto prueba que ya nuestro público, posesionado de los méritos que hacen digna

la Compañía de zarzuela que nos visita, concurre a recrear el espíritu en los cultos espectáculos del teatro...” (El Cronista, 8 de Diciembre de 1895, N° 333).

La zarzuela era realmente del agrado de los maracaiberos, de hecho los compositores venezolanos se entusiasmaron y escribieron muchas zarzuelas, ya que en cuanto a la música, desde los comienzos de la zarzuela al inicio del siglo XVII los compositores utilizaron formas locales y folklóricas para sus canciones, lo cual facilitaba su adaptación a cada lugar. (Fundación Bancaracas, 1990: 3).

La sociedad maracaibera era difícil de complacer y, a pesar de queja rse en algunas oportunidades de la falta de espectáculos cultos, si el mismo no era de su agrado no asistía, así el 20 de mayo de 1896 El Cronista reseñó: „elocuente resultado de la función de anoche: fll una sola familia concurrió al teatro; la platea estaba desocupada en gran parte; los sofás vacíos, y la misma galería estaba casi desierta1 . La protesta fue por la representación de las obras La Mascota, M/ss Helyetty El Húsar ‘el revistero’ explica más adelante la razón de tal comportamiento:”.. Si se continúa con obras de aquel género, a pesar del cariño y generales simpatías que gozan aquí los niños, la representarán, no lo dude el empresario, ante la orquesta y el cuerpo de policía...” (El Cronista, Miércoles 20 de Mayo de 1896, N° 459). En particular El Húsar se conocía bajo la fama de obra en extremo inmoral e indigna del palco escénico, y señaló Plácido: “En esta sociedad (tal vez porque aún no está bastante civilizada) no medran obras de este género. Influye, además, en el concepto de este público, la circunstancia desagradable de ser tales zarzuelas desempeñadas por criaturas inocentes...” (Ibídem)

¿A quien se le escapará que Maracaibo está muy lejos de Madrid?. Quererle imponer a esta población, a fortiori, el gusto de otras, nos parece un poco difícil, sino imposible. En aquellos centros civilizados se aplaudirán mucho las escenas de los alojamientos de El Húsar pero Maracaibo tiene a tal respecto un pudor honesto y sencillo,... (El Cronista, Sábado 23 de Mayo de 1896, N°462)

La realidad era que aunque muchos aspectos de la infraestructura urbana de Maracaibo se modernizaron y estos influyeron en la vida social, sacando la gente a las calles, en lo profundo seguía imperando una mentalidad tradicional que emergía y dirigía el comportamiento de la familia maracaibera; era necesario modelar esos hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo de vida urbano, emblema de la soñada “civilización”. Maracaibo estaba muy lejos de ser Madrid o París, y aunque muchos aspectos de la vida social efectivamente se modernizaron, otros permanecieron en la superficie como simple utilería del gran teatro que se abría con el crecimiento de la ciudad.

Las revistas teatrales también informaban sobre los cambios en las formas de representación y la estética del espacio teatral. En una oportunidad el, crítico o “revistero” teatral comentó:

Baste el decir que apareció descubierto todo el interior del escenario, a tal extremo que se veía el traspunte con su libreto y su luz; cruzar en todas direcciones a las personas que asisten a los niños; y a los empleados de la tramoya; los materiales y utilería de allá dentro estaban todos a la vista; se veía a los coros esperando el momento de su salida, y, lo que fue más desagradable aún, se vieron niñas a medio vestir y otras cosas que no debieran verse nunca. Aquello fue un desastre. ¿Cómo podrá disculparse la Empresa? (El Cronista, Lunes 18 de Mayo de 1896, N°457).

3.1.- La edad de oro del teatro en el Zulia.

La inauguración del Teatro Baralt abrió nuevos caminos y brindó renovados estímulos a la dramática y al arte escénico en el Zulia; la prensa de la época, encargada de reflejar la historia viva de lo cotidiano y trascendente, con el tiempo vio surgir verdaderos valores locales, como lo testimonia este comentario de prensa sobre Manuel Antonio Marín, hijo:

Es dramaturgo y sus dramas son buenos El gusto artístico se ha despertado entre nosotros. Esto se le debe a Mann. Ya en el Zulia se nota el establecimiento de una nueva era, para el Arte.' Los jóvenes siguen las huellas del primer dramaturgo, y escriben ya un drama, ora un monólogo y lo hacen subir a las tablas. (El Cronista, revista teatral, Junio de 1893).

Se había despertado el gusto artístico entre los maracaiberos, y muchos incursionaron en el arte de escribir dramas, comedias de costumbres, zarzuelas a sabiendas de que la puesta en escena era una posibilidad remota, por la ausencia de elencos nacionales dispuestos y en capacidad de hacerlo. (Rojas U., J., 1986: 14).

Entre ellos destacó Manuel Antonio Marín, hijo, fecundo dramaturgo zuliano, quien escribió cerca de 40 obras teatrales, entre ellas: Las apariencias, En el borde del abismo, Dios tarda pero no olvida, El deber cumplido, La espada de dos filos, La verdadera grandeza, editadas, entre muchas otras que no lo fueron: Los Impecables, El Espíritu del Siglo, Una Fiesta en el Hogar todas en verso, de variado género escénico: dramas, comedias, tragi-comedias y zarzuelas. Las obras de Marín, hijo, gozaron de tanta popularidad que llegaron a ser puestas en escena por innumerables compañías de dramas y comedias, formales o informales, que actuaron en el Zulia.

Manuel Antonio Marín, hijo, hermano de padre de su homónimo Manuel A. Marín J., el popular "Mocho Marín"; nació en Maracaibo el 9 de Diciembre de 1846 y murió en esta misma ciudad en 1927. Conocido por su seudónimo literario "K-Milo", sus obras representadas por numerosas compañías nacionales y extranjeras, recorrieron no solo el país, sino que sirvieron de embajada cultural fuera de nuestras fronteras.

Además de su producción teatral escribió, en 1896, El teatro en el Zulia, ensayo valioso sobre el teatro de la región zuliana, el cual fue editado en la Tipografía de "Los Ecos del Zulia", se convirtió en el primer estudio panorámico del teatro en la región zuliana que hoy nos permite revivir nuestra historia teatral en el siglo pasado, unido al estudio de la prensa de la época.

Además de Marín, en el siglo pasado en Maracaibo existieron otros dramaturgos y comediógrafos, verdaderos valores en uno y otro campo, entre ellos: Manuel María Fernández, hijo, "Don Simón", seudónimo con el que firmaba sus trabajos. Manu& Dagnino (Génova, 1834 - Maracaibo, 1901). Médico, ensayista, profesor, biógrafo, periodista y dramaturgo. Pedro José Hernández (Maracaibo, 1821 — Cúcuta, 1874), integró un grupo de brillantes intelectuales maracaiberos de la segunda mitad del siglo XIX, que crearon un ambiente cultural de primer orden en la segunda ciudad de Venezuela. ildefonso Vázquez, (Maracaibo 1840 -1920), médico graduado en la Universidad Central, poeta, dramaturgo, miembro del primer grupo de escritores maduros de la región zuliana, se inició en el teatro con Ensayo de una zarzuela o Un quid pro. Simón González Peña, (Maracaibo 1846-1931); Pablo Antonio Vílchez, (Maracaibo, 1852— 1908); Octavio Hernández, (Maracaibo, 1856— 1923), además de dramaturgo fue poeta, periodista, biógrafo y profesor de idiomas.

La presencia de un recinto digno para el arte escénico no sólo incentivó la producción intelectual, sino que asimismo incrementó el número de las compañías extranjeras que visitaban a Maracaibo, permaneciendo en algunos casos por largas temporadas, con lo cual también

aumentó el número de las representaciones teatrales. Inclusive llegó a darse el caso de que vinieran primero a Maracaibo antes que a Caracas y Valencia como era común desde mediados de siglo; particularmente resaltante fue el caso de la Compañía de Zarzuela Española, dirigida por Enrique Lloret, y de quien la prensa en octubre de 1895 comunicó: “Gran Compañía de Zarzuela para esta ciudad... Hablan de la compañía de Lloret a quien esperan muchas personas en la capital, pero es el caso que dicho artista tiene compromisos serios con el Gobierno zuliano y, por ahora no piensa en Caracas..., tendrá Maracaibo la más completa compañía de zarzuela que ha venido a este país...” (El Cronista, octubre 7 de 1895, N° 283).

Con la posibilidad de leer las obras teatrales y sus críticas, y de presenciar frecuentemente espectáculos de calidad se incrementó el número de los que sabían y gustaban del teatro. En otras palabras se produjo la socialización del teatro y su mundo en dos sentidos: inicialmente el teatro, como género literario, era del manejo de un grupo reducido, los que habían tenido la oportunidad de leerlo y de presenciarlo y lo entendían; posteriormente, ante la magia de la puesta en escena del espectáculo, en un recinto adecuado, con un grupo de calidad, y con la posibilidad de leer las obras publicadas en la prensa, surge otro grupo que aprende a cultivar ese género.

Las fuentes de prensa y la propia visión de los contemporáneos al hecho, como Manuel Antonio Marín, hijo, y Eduardo López Rivas, sustentan la existencia de un periodo sobresaliente en la actividad escénica y dramática. Revisando los materiales bibliográficos y de prensa desde 1841 hasta 1899, se ha constatado que a partir de la década de 1870 el crecimiento fue sostenido alcanzando en la década correspondiente a 1890-99 el máximo, con 390 presentaciones. De esta década el año 1893 fue el de mayor frecuencia de uso, con 81 presentaciones, como puede apreciarse en el gráfico siguiente:

Imagen

Presentaciones en el Teatro Baralt - Decadas 1841 18992

La aparición de la prensa teatral fue otra de las manifestaciones culturales de la época, que surgió como consecuencia de las funciones teatrales en el Baralt. Se dijo anteriormente que la década 1890 fue la de mayor frecuencia de uso y de ella 1893 resultó el de mayor intensidad; durante este año surgió el periódico “El teatro”, dirigido por Numa P. Navarro, su redacción estuvo a cargo de Marcial Hernández. Se editó en Maracaibo, en la Tipografía Especial, a cuatro páginas, dos columnas, sin publicidad ni ilustraciones. Se distribuyó gratuitamente y el primer número conocido salió el 07 de mayo de 1893 (Pineda A 1994 147) también se editó en este año la revista teatral El Cronista igualmente trató asuntos referidos a las actividades teatrales editada por Efraín Rivas y redactada por Aniceto Serrano y Guillermo Trujillo Durán, se imprimió en la Imprenta de Benito H. Rubio, en un formato de 1/8, cuatro páginas, dos columnas. La periodicidad fue ocasional y la distribución gratuita, sin publicidad ni ilustraciones. Su primer número salió el 24 de junio y su último número conocido se publicó el 29 de junio de 1893. (Ibidem).

Esta situación sólo se había dado con anterioridad en 1880, el año de mayor auge para la prensa de teatro en Maracaibo. Alicia Pineda registra cuatro semanarios y una publicación de carácter bisemanal que mantuvieron al público ampliamente informado sobre las producciones dramáticas y el arte escénico en la Maracaibo de finales de siglo. Estas publicaciones fueron las

siguientes: la revista El Pentagrama, dedicada a la crónica teatral, pertenecía al periódico El Laurel publicado en 1879.

2 Similares conclusiones arroja el análisis estadístico de la Producción Bibliográfica Maracaibera realizado por Germán Cardozo Galué en La elite intelectual maracaibera a fines del sigloXIX, revista Tierra Tierra Firme N 46 1994 138 y 140 y en Cien años de periodismo en el Zulia Presentación y análisis de un repertorio hemerográfico, abril de 1994: 80 y 81

Redactaban este suplemento Felipe García y Jacinto Martell. El 14 de abril de 1880 comenzó a circular el bisemanario Sonrisas y Flores, con cuatro y a veces ocho páginas en octavo, costaba medio real. Redactaban esta revista Pedro Hernández A., Belarmino Urdaneta y Joaquín Gutieri, con una temática dirigida a la crónica teatral.

Este mismo año entran en circulación semanal Perlas y Flores, revista dedicada al teatro y la literatura , su material por excelencia fue la reseña y crítica de espectáculos teatrales y artículos de variada índole literaria. Tuvo el mismo formato que Sonrisa y Flores, y la dirigieron Manuel López Baralt y Alejandro Marcucci Salinas (Pineda, A., 1994: 140, 146, 161, 163). También en 1880, desaparecido Perlas y Flores, se publicó el periódico El ojo de la llave, dedicado igualmente a la crónica teatral, dirigido por Alejandro Marcucci Salinas, con un formato igual a los anteriores de 1/8. Meses más tarde Marcucci Salinas presentó un nuevo periódico dedicado a la crónica teatral con el nombre de El Binóculo, con un formato un poco mayor que los anteriores.

Estos dos períodos señalados, 1880 y 1893, fueron los únicos en los cuales existieron publicaciones zulianas de exclusivo corte teatral. El resto del tiempo la crónica y crítica teatrales se refugian en las columnas de El Fonógrafo, El Posta del Comercio, El Cronista, El Sociologista, los grandes pioneros del diarismo en el Zulia. Además de las publicaciones antes señaladas, ocasionalmente circularon otras de corte teatral, como fue el caso de La Aurora Infantil, pequeño periódico que circuló durante la temporada de la Compañía La Aurora Infantil, el cual fue vendido al pregón por un centavo.

4.- CONSIDERACIONES FINALES

En la vasta agenda que implicaba el proyecto de construcción de las nuevas naciones, uno de los aspectos importantes fue la modelación de los hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida que se estaba formando como emblema de la soñada civilización; y en este proyecto el nuevo entramado cultural de Maracaibo, expresado por una sobresaliente actividad literaria y periodística durante las dos últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, la Universidad del Zulia a partir de 1891, y la presencia del Teatro Baralt de 1883, fueron determinantes. El Zulia aprovechó la construcción de su magnífico teatro para a través de él comunicar al resto de Venezuela que se sentía partícipe de la formación de la nación venezolana y demostrar que los zulianos no eran ‘exclusivistas y lugareños’ al colocar junto al nombre del insigne Baralt los nombres no sólo de ingenios de la literatura del Zulia, sino también de grandes y verdaderos méritos de las letras venezolanas como Cecilio Acosta, Andrés Bello y Fermín Toro.

El Teatro Baralt del 83 se construyó en una coyuntura política, económica y social de Maracaibo muy particular, con unas condiciones económicas y autonómicas menguadas; capital de apenas una Sección, sin embargo, el Teatro del 83 rompe e irrumpe en el proceso histórico de la segunda mitad del siglo XIX, con unas características arquitectónicas y tecnológicas que impactan al colectivo, convirtiéndose en un hito del casco urbano de Maracaibo, expresión de

una nueva arquitectura urbana exigida por el imperativo de la época de ser modernos o estar a la moda.

La lucha asumida por la élite maracaibera, en la larga duración, para la consecución del Teatro Baralt de 1883 ha quedado en la memoria colectiva y su fuerza ha sido tal que hoy día ha permitido luchar por la restauración del actual Teatro Baralt; su importancia en la estructura urbana de la Maracaibo de hoy, no es por sus características arquitectónicas, algunos consideran incluso que el pasado Teatro Baralt tenía mayor presencia en el contexto urbano, sino por el gran arraigo que ha tenido en la vida del maracaibero de todos los tiempos, tanto la edificación como el lugar de ubicación, dándole un significativo valor histórico y cultural, que le ha permitido permanecer en el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- Archivo Histórico del Zulia (1888). Centenario del Natalicio de Urdaneta. Tomo 18, Legajo 15
- Archivo Histórico del Zulia (1881). Teatro Baralt. Tomo 10, Folios 76-78.
- Archivo Histórico del Zulia (1885). Teatro Baralt. Tomo 6, Legajo 18, Folio 119
- Atencio R., Maxula (1995). Maracaibo de 1888: respuesta urbana de sus dirigentes. Revista Tierra Firme, N° 52. 21
- Besson, Juan (1972). Historia del Estado Zulia. Ediciones del Banco Hipotecario del Zulia. Madrid: Editorial Mediterránea.
- Cardozo G., Germán (1994). La elite Intelectual maracaibera a fines del Siglo XIX. Revista Tierra Firme N°46. 133-136
- Concejo Municipal de Maracaibo (1882 a 1883). Centenario del Natalicio de Bolívar. Folio 396.
- Dagnino, Manuel (1893, Abril 21). Nuestras Calles. El Sociologista.
- González, Beatriz (1994). Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina. Caracas: Monte Avila Editores.
- López R., Eduardo (1889). Teatro Baralt. El Zulia Ilustrado. (1883, Febrero 9). Centenario del Natalicio de Simón Bolívar. El Posta del Comercio. (1882, Octubre 11). Junta de Fomento del Teatro Baralt. El Posta del Comercio. (1883, Noviembre 10). Teatro. El Posta del Comercio. (1895, Diciembre 8). Teatro. El Cronista. (1896, Mayo 20). Teatro. El Cronista.
- Zawisza, Leszek (1989). León Achiel Jerome Hoet. Un Ingeniero de la Vieja Maracaibo. Maracaibo, Secretaría de Cultura, Ars Gráfica, S.A.